



Los Diarios de Teresa Wilms Montt

Teresa Wilms Montt Diary´s

Carolina Miranda G.¹

¹ Magíster Interdisciplinario en estudios Latinoamericanos
Universidad de La Serena

Artículo recibido: 04- Septiembre-2008 **Aceptado:** 29-Octubre-2008 **Publicado:** 19- Diciembre-2008

RESUMEN

Esta investigación intenta ser una aproximación a un tipo de escritura autobiográfica en particular, tal como lo es el diario íntimo, el cual se nos presenta como un subgénero literario complejo y contradictorio, que se resiste a definiciones precisas. Desde esta perspectiva, postulamos que el diario íntimo es una forma específica de autorreferencialidad, un diálogo permanente del autor consigo mismo, con los otros y con la sociedad que lo rodea en un tiempo y espacio determinado y que surge de la necesidad del yo y de sus múltiples máscaras por expresarse libre de censuras, ya sea propias o ajenas.

En segundo lugar, es importante precisar que esta investigación está centrada en los Diarios de la escritora chilena Teresa Wilms Montt, los cuales no sólo nos van a permitir establecer una caracterización del diario íntimo en sí, en tanto posee una determinada singularidad formal o discursiva en relación a los otros subgéneros literarios que conforman el corpus de la escritura autobiográfica; sino que también nos va a permitir realizar una caracterización de la autora como personaje y de la ideología que subyace tras su elección del diario íntimo como medio para dar cuenta de su concepción de la vida, del mundo y de la literatura.

Palabras clave: escritura autobiográfica – diario íntimo – Teresa Wilms Montt.

ABSTRACT

This study intends to be an approach towards a specific type of autobiographical writing, such as a personal diary, which appears to us to be a complex and contradictory literary subgenre that resists precise definition. From this perspective, we propose that the personal diary is a specific form of self-reference, a permanent dialogue of the author with him/herself, with others and the society that surrounds them in a determined time and space. It surges from the need of the "I", and that of its multiple masks, to express itself free of censor, be it self-imposed or external.

Secondly, it is important to specify that this study is based on the Diaries of the Chilean writer Teresa Wilms Montt, texts which will not only allow us to establish a characterization of the personal diary itself in that it possesses a determined singularity in form and discourse in relation to other literary subgenres that constitute the body of autobiographical writing; we will also be able to realize a portrayal of the author as a character in addition to the underlying ideology in her choice of a personal diary as a means of showing a concept of life, world and literature.

Keywords: Key Words: autobiographical writing –personal diary – Teresa Wilms Montt.

INTRODUCCIÓN

Parece ser que de un tiempo a esta parte, el género de lo biográfico y de lo autobiográfico ha concitado el interés y las preocupaciones de los estudiosos de las Ciencias Sociales y de las Humanidades toda vez que el sujeto, en tanto objeto de conocimiento, ha vuelto a ser revalorizado en todas sus dimensiones, sobre todo en aquellas que hacen referencia a los aspectos más íntimos de su ser y a la relación de éste con el medio que lo rodea. De ahí que la importancia de este tipo de escritura, más allá de permitir un acercamiento a la cotidianeidad de los sujetos, reside principalmente en el hecho de que es una “fuente” y un método de investigación que considera sobre todo el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer socio-histórico, independiente de la disciplina que se aboque a su estudio. En este sentido, y como señala Puertas (2003: 48):

“La importancia del campo autobiográfico se ha desplazado y ya no radica tanto en su capacidad de dar testimonio de una época o de la vida de un individuo [...], sino en constituir el campo privilegiado en el que se entrecruzan y dirimen hoy en día no sólo conceptos simplemente literarios sino nociones que fundamentan el conocimiento occidental: realidad referencial, sujeto, esencia, presencia, historia, temporalidad, memoria, imaginación representación, mimesis, poder, son algunos de los temas que resulta necesario abordar y cuestionar a la hora de estudiar la autobiografía”.

Lo anterior da cuenta de lo extenso y variado de los ámbitos que se ven afectados por el fenómeno autobiográfico, lo cual muchas veces dificulta el dar una definición única que englobe la totalidad de este tipo de escritura. Aun así (y para efectos de este trabajo), entenderemos por escritura autobiográfica a una construcción narrativa de la propia vida, una representación y un volver a contar un relato que es la vida misma, y que como plantea Molloy (1996: 15): “no depende de los sucesos sino de la *articulación* de esos sucesos, almacenados en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y su verbalización”.

Ahora bien, dentro del género autobiográfico existen una serie de subgéneros, tales como las memorias, las novelas autobiográficas, las notas o fragmentos con alcances biográficos o autobiográficos, los dietarios y los diarios íntimos, estos últimos objetos de nuestro trabajo de investigación por cuanto intentamos establecer formas de la escritura autobiográfica de escritores y poetas del corpus de la literatura chilena. En nuestro caso, intentaremos realizar este acercamiento al fenómeno autobiográfico a través de los *Diarios*

de la escritora viñamarina Teresa Wilms Montt, lo que nos permitirá por un lado, establecer una tipología de textos posibles, apuntando a la singularidad formal o discursiva (en este caso del diario íntimo) y por otro, caracterizar la ideología autobiográfica a través del personaje-autor y de su particular forma de ver y entender la realidad que lo rodea.

Por lo tanto, este trabajo se estructurará en cuatro partes para su mayor comprensión: 1. Análisis del texto; 2. Análisis del texto en relación a la serie autobiográfica; 3. Análisis del personaje y 4. Conclusiones.

Desarrollo

“Este es mi diario.

En sus páginas se esponja la ancha flor de la muerte diluyéndose en savia ultraterrena y abre el loto del amor, con la magia de una extraña pupila clara frente a los horizontes.

*Es mi diario. Soy yo desconcertadamente desnuda, rebelde contra todo lo establecido, grande entre lo pequeño, pequeña ante el infinito...
Soy yo...”*

Teresa de la +

1. El Texto

El texto seleccionado para esta investigación son los Diarios de la escritora chilena Teresa Wilms Montt, los cuales se hayan incluidos en un libro mayor que reúne la totalidad de su obra y que lleva por título “Libro del Camino. Obras completas”, escrito por la escritora chilena Ruth González-Vergara, quien es oficialmente la biógrafa de Teresa.

En relación a los diarios, debemos decir que éstos son cuatro y cronológicamente abarcan desde la niñez de Teresa hasta el año 1921¹:

Diario I: Initiation. Es un manuscrito en francés y no está fechado pero a partir de algunos hechos que describe la autora, como el terremoto de 1906, se pueden inferir algunas fechas. En él Teresa da cuenta de algunos episodios de su niñez y adolescencia, así como revela aspectos de su personalidad y su percepción del mundo que la rodea:

1 A modo de ejemplo de lo que se está describiendo, pondremos breves pasajes de cada diario para ilustrar el contenido de los mismos.

“El terremoto ha influido sobre el temperamento de Teresa, volviéndola todavía más extraña y más reacia a las manifestaciones de la vida ordinaria.

Entiende que existen fuerzas que no dependen de los hombres y su admiración por la naturaleza aumenta a medida que disminuye su entusiasmo por sus semejantes”.

Diario II: Bajo las campanas. Es su diario más completo y se compone de varios manuscritos que abarcan dos momentos importantes en la vida de Teresa: por un lado su desplazamiento a Iquique entre los años 1912 y mediados de 1915; y por otro, su reclusión en el Convento de la Preciosa Sangre entre los años 1915 y 1916. En relación al primero de estos momentos, los manuscritos parecen ser más bien ocasionales, siendo el primero escrito a bordo del barco que la lleva al norte en 1912 y el segundo escrito en 1915 recordando su estadía en Iquique, en donde se adentra en un mundo básicamente dominado por hombres: participa del ambiente bohemio e intelectual de la ciudad, a la vez que adquiere nuevos hábitos y enriquece su pensamiento con nuevas ideas:

“En esta época, el año pasado, estaba yo en Iquique. Podré decir que ha sido el tiempo en que he gozado de mayor libertad”.

“Yo era la única del sexo femenino en aquellas reuniones y así era demasiado consentida, pues todo me lo celebraban. Yo abusaba del licor, de los cigarrillos, del éter, etc. etc. También me gustaba ideas anarquistas y hablaba con el mayor desparpajo de la religión (en contra), y participaba de las ideas de la masonería”.

En cuanto al diario de su reclusión, este abarca desde mediados de 1915 a mediados de 1916 y relata su estadía en el Convento, dando cuenta del estado de abandono y de soledad en que se encuentra la autora, a la vez que reconoce y añora reencontrarse con su amante y sus pequeñas hijas:

“Me dijeron que en casa mis padres me maldecían y que había muerto para ellos, que no podía contar con nadie en el mundo, porque era la más corrompida de las mujerzuelas”.

“¡El dolor me tiene aplastada, humillada, vencida! Siento que se me van las energías, la bella confianza que siempre tuve; va decayendo mi voluntad, y creo que llegan al pobre estado de un harapo inservible.

*Un desconsuelo sordo me roe el corazón. ¡Dios, quisiera irme para siempre!
¡Jean, te amo con todas las fuerzas de mi vida y de mi inmensa angustia! ¡Si quiero vivir es por ti, para ti!”.*

*“¡Mis hijas! Mis hijas quiero yo.
¿Es posible que las haya perdido para siempre? El horror de esa verdad “perdidas para siempre” me clava en el alma; y la muerte sola me da sentimientos de alivio. ¡Mis hijas adoradas! Qué desoladoramente árida será mi vida”.*

Diario III: Otros cielos, otras prisiones. Este diario relata algunos pasajes de su vida en Buenos Aires y su viaje y posterior detención (acusada de espía) en Nueva York. Cronológicamente abarca desde mediados de 1917 a principios de 1918:

*“Mis pasos se han enfilado a esta dársena Norte, me espera mi vapor...
Atrás queda un girón de mi vida...Oh, dolor...Ausencia sempiterna...Horacio ¿por qué te fuiste?
Y en la ausente patria...mis hijas...Mis ángeles: ¿Qué será de ellas?”.*

Diario IV: Peregrinaje y finitud. Su último diario, escrito entre los años 1918 y 1921, da cuenta del peregrinaje de Teresa por Madrid, Buenos Aires, Londres, Liverpool, Madrid y París (donde finalmente la escritora encontraría la muerte). Es en este diario donde se acentúan todos aquellos sentimientos que inundaban sus anteriores diarios y que hablaban del dolor, la soledad, el abandono, la ausencia y la muerte:

“Londres o Pekín, La Meca o Venezuela, significa lo mismo para mí. He huido de Argentina porque mi destino es errar. Poco importa donde me lleven los pies”.

*“Vida, fuiste regia, en el rudo hueco de tu seno me abrigaste como el mar y, como a él tempestades me diste y belleza.
Nada tengo, nada deajo, nada pido. Desnuda como nací me voy, tan ignorante de lo que en el mundo había.
Sufrió y es el único bagaje que admite la barca que lleva al olvido”.*

En relación a la edición de los *Diarios* debemos decir que los dos primeros no fueron escritos para ser publicados, al contrario, éstos surgieron en el contexto de una necesidad íntima de Teresa de dar cuenta, en caso del *Diario I*, de su ser interior y de la impresión que le causaba el mundo de los adultos. Es así que este diario era un manuscrito inédito que fue dado a conocer,

en forma autorizada, por Ruth González-Vergara. En el caso del *Diario II*, este también surge de una necesidad de la autora, esta vez, de liberarse –a modo de catarsis– de una situación tan trágica como lo fue su encierro en el Convento de la Preciosa Sangre; al mismo tiempo fue, como señala González-Vergara (1994: 53): “una forma lúdica de ejercitar la memoria y rememorar los momentos placenteros como paliativo al estigma de estar prisionera”. Ahora bien, este segundo diario es el más extenso y completo de Teresa, aunque en la primera parte faltan varios folios y en la segunda sólo faltarían cuatro páginas y las últimas estarían un poco más deterioradas. Al igual que el primer diario, éste también era inédito y fue dado a conocer por Ruth González-Vergara (quien también tenía en su poder el resto de los diarios de Teresa) con autorización de la familia de la escritora chilena. Cabe mencionar que al decir que estos dos diarios no fueron escritos para ser publicados nos basamos no sólo en el hecho objetivo de que eran inéditos hasta su publicación por Ruth González-Vergara, sino que también en el hecho subjetivo de que al leerlos uno puede observar que Teresa escribe sin un plan trazado, es un derroche de sinceridad, dolor, angustia, una escritura hecha como un desahogo de su ser más íntimo frente a las vicisitudes de su destino.

A diferencia de sus primeros diarios, los otros dos parecen haber sido revisados o escritos con una mayor elaboración; según González-Vergara (1994: 17): “tal vez con la intención de una factible publicación. Los hizo mecanografiar en Madrid”. De acuerdo a la misma autora, en estos dos diarios “el estilo desde luego es más cuidado, con una variedad lingüística, con un ritmo y armonía, y la selección de aventuras, circunstancias, o simplemente para dejar patente su filosofía de vida”. En el caso del *Diario III*, sabemos que es inédito y que faltan varias páginas. En tanto, parte del *Diario IV* fue publicado por la revista argentina *Nosotros*² en diciembre de 1921 como un homenaje póstumo, lo que nos hace pensar que Teresa tenía la intención de realizar una publicación de una parte de sus diarios y que existía algún tipo de acuerdo al respecto.

Es importante mencionar que en el año 1922 se realizó en Chile una recopilación de algunos de los escritos de Teresa, entre ellos las partes del *Diario IV* que se habían publicado con anterioridad en Buenos Aires. Esta publicación fue hecha por la Editorial Nacimiento. Finalmente, Ruth González-Vergara publicó en 1994 Teresa Wilms Montt, *Libro del Camino. Obras Completas* (Editorial Grijalbo), en el que se incluyen los cuatro diarios de los que hemos hablado; este libro sólo posee dos ediciones (1994) y es

² *Nosotros*, Revista Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales. Teresa Wilms Montt estuvo vinculada a las actividades de esta revista durante su estadía en Buenos Aires, en la que se comentaron algunas de sus obras.

prácticamente imposible de encontrar, salvo en algunas bibliotecas.

Volviendo al contenido de los Diarios, debemos analizar ahora los paratextos, es decir, el conjunto de enunciados que rodean al texto. En el caso que nos ocupa empezaremos por volver a mencionar que estos diarios aparecen en el libro *Teresa Wilms Montt, Libro del Camino. Obras Completas* de Ruth González-Vergara, libro que lleva el nombre que al parecer Teresa quería ponerle a sus diarios itinerantes cuando fueran publicados. “Libro del camino” es un título simple pero sugerente: la vida vista como un camino; Bourdieu (1997: 74) lo expresa claramente: “la vida como un camino, una carretera, una carrera, con sus encrucijadas, o como una andadura, es decir, un trayecto, un recorrido, un *cursus*, un paso, un viaje...etapas y un fin, en su doble sentido, de término y meta”. Eso es lo que revelan los escritos de Teresa: un camino recorrido (su vida) vista a través de la escritura, ya sea en la forma de diarios, poemas, cuentos o una novela; pues es indudable la estrecha relación que existe entre la vida y la obra de esta escritora: la primera inspira la segunda, pero en una especie de juego dialéctico, la obra, el acto de escribir, permite darle coherencia y sentido a una vida que se desmorona a cada paso. Ahora bien, los únicos paratextos que aparecen en los diarios son los títulos de cada uno de ellos; es así que el Diario I lleva por título “*Initiation*” (Iniciación) el cual nos sugiere que Teresa se está iniciando en el mundo autobiográfico, en la costumbre que no la abandonará jamás de consignar lo que ocurre con su ser interior y con el mundo que la rodea. *El Diario II* se titula “Bajo las campanas” el cual es revelador de la situación primordial que describe este diario: el enclaustramiento y la situación de abandono en que se encuentra Teresa, en un mundo en que la rutina –representada por la constancia de las campanas– hace más patente ese abandono. *El Diario III* se titula “*Otros cielos, otras prisiones*” y es revelador de la situación en que se encuentra Teresa: en otro país luego de haber huido del convento y prisionera de sus recuerdos y de su origen (es detenida llegando a Nueva York por su apellido alemán y su apariencia más cercana al tipo europeo). Por último, el Diario IV lleva por título “*Peregrinaje y Finitud*”, y da cuenta de los múltiples recorridos que realizó Teresa los últimos años de su vida, un recorrido sin rumbo y que culmina con su muerte³.

Como podemos ver, cada diario lleva un título que lo distingue; pero también hay otros aspectos que lo diferencian y que nos da cuenta de la irregularidad de la escritura de estos diarios, el cual se puede deber tanto a la pérdida de algunos manuscritos, como a la necesidad ambivalente de plasmar lo que se siente y se ve. Es así que el Diario I, escrito en francés, consta de una pequeña introducción en que Teresa describe brevemente a sus padres y a

³ Es preciso aclarar que a excepción del Diario I, no tengo la certeza de que los títulos de los otros diarios hayan sido puestos por Teresa, me inclino a pensar que fueron puestos por su biógrafa Ruth González-Vergara.

ella misma en relación al contexto natural en que vive (Viña del Mar); para luego desarrollar su argumento en seis partes, las cuales no están fechadas. Teresa escribe este diario en tercera persona y muchas veces ocupa diálogos para ilustrar lo que va contando (algunos hechos que han ido marcando su infancia y que fueron forjando su personalidad, así como también el entorno que la rodea en relación a los determinismos propios de su clase). Mención especial merece la descripción que Teresa hace del terremoto que sacudió a Valparaíso en 1906, el cual se constituye en un documento histórico de gran valor.

El Diario II está separado en tres partes (por Ruth González-Vergara) y está escrito en primera persona. La primera parte la biógrafa lo titula: “A.- Páginas de diario de Teresa Wilms, a bordo, en trayecto desde Valparaíso al puerto de Iquique (Chile, 1912)”; esta parte no está fechada (salvo la aclaración anterior hecha por la biógrafa), pero se deducen las fechas siguiendo la biografía de Teresa; también hay uso de diálogos. La segunda parte: “B.- Páginas de diario de Teresa Wilms en Iquique, Norte Grande, donde residió entre 1912 y mediados de 1915”; esta narración tiene como fecha 1915, pero la autora está recordando algunos hechos ocurridos con anterioridad a esta fecha, durante su estadía en Iquique. La tercera parte: “C.- Diario manuscrito del enclaustramiento de Teresa Wilms en el Convento de la Preciosa Sangre”; es su diario más extenso, se inicia en octubre de 1915 y se termina en mayo de 1916. Está fechado con rigurosidad y revela los angustiantes momentos que Teresa vivió en el encierro (incluido su primer intento de suicidio).

El Diario III está escrito en primera persona y está fechado, señalándose el lugar donde fue escrito: Buenos Aires, Alta mar o a bordo del “Vestris” y Ellis Island (New York); sólo al comienzo hay un gran salto en las fechas (abril a noviembre), el resto sigue una cronología más cercana. Finalmente, el Diario IV también está escrito en primera persona y al comienzo Teresa firma como Teresa de la +; este diario también tiene fechas y lugares, aunque a veces sólo aparece el lugar donde fue escrito (a veces también aparece la hora, al igual que en los diarios anteriores). Muchas veces Teresa utiliza palabras en inglés o francés para ilustrar algún estado concreto. Al final la escritora firma como Teresa Wilms. Finalmente hay que decir que a nuestro parecer Teresa escribe principalmente para un tú presente, aunque al final del último diario pareciera ser que escribe para un tú postrero (especialmente cuando se refiere a lo que deja a sus hijas), todo lo anterior, con un lenguaje claro y directo.

En cuanto a las relaciones que se pueden establecer entre el texto y los discursos propios de su época, lo primero que debemos decir es que al menos en los *Diario I y II*, Teresa no tiene pretensiones de que sus opiniones lleguen a oídos públicos, en este sentido, ella escribe por una necesidad de expresar lo que siente y lo que piensa, por lo que no se inhibe al momento de decir ciertas cosas o de dar cuenta de sus ideas que para la época eran bastante osadas. En cambio, en los *Diarios III y IV* (y especialmente este último) parece ser que estaban pensados para ser publicados, por lo tanto ya no escribe día a día, sino que consigna aquellos acontecimientos al parecer más relevantes y que van dando cuenta de su progresivo desencanto de la vida. Ahora bien, los diarios de Teresa (en general) no se censuran en el sentido de que hay temas que no se tocan, al contrario, ella habla, critica y da a conocer sus ideas. Es así que la escritora cuestiona los comportamientos afectivos y sociales de su clase y el determinismo a que se ve sujeta por pertenecer a un grupo social en particular; también critica a los hombres y mujeres de su época y su conformidad con los roles asignados a cada uno, frente a ellos Teresa reafirma su libertad en un amplio sentido de la palabra, una libertad en femenino: la libertad de elegir, de amar, de crear, de decir, de sentir (sus escritos revelan una gran sensualidad), etc. Asimismo critica a su familia por haberla abandonado y preferir las consideraciones sociales; a su marido por su debilidad de carácter, etc. En otras palabras, Teresa fue una mujer que se cuestionó profundamente los diversos discursos de su época, reivindicando para sí sus derechos como mujer (los que muchas veces antepuso a los roles esperados para una mujer de su época: el ser buena esposa, madre, seguir el modelo mariano de virtud, etc.), aunque probablemente su discurso haya quedado circunscrito a sus escritos sin generar un cambio de mayor alcance.

2. El texto y la serie

Los *Diarios* de Teresa Wilms Montt se inscriben en el subgénero del diario íntimo, el que entenderemos como un subgénero literario complejo y contradictorio, que se resiste a definiciones precisas. Desde esta perspectiva, postulamos que el diario íntimo es una forma específica de autorreferencialidad, un diálogo permanente del autor consigo mismo, con los otros y con la sociedad que lo rodea en un tiempo y espacio determinado y que surge de la necesidad del yo y de sus múltiples máscaras por expresarse libre de censuras, ya sea propias o ajenas. Dicho esto, creemos que el diario íntimo posee ciertas características que le dan su singularidad formal y discursiva y que permiten reconocerlo en relación al resto de los textos de la serie autobiográfica; estas características son: su sinceridad, la necesaria transcripción de los acontecimientos y la elección de fragmentos permanentes, todo esto precedido por el lugar y la fecha; en el diario, autor y sujeto de enunciación coinciden, presentando un referente extratextual de

identidad cultural, social, literaria y biográfica. Siendo un género discursivo referencial, el diario se define por su historicidad, tanto en sus propiedades características, como en el modo de su existencia social al interior de una institución que las regula. En el caso de los *Diarios* de Teresa, debemos decir que si bien no todos cumplen con las características formales del diario íntimo (como el estar con fecha y el lugar donde fue escrito), estos sí se inscriben dentro de lo que es el diario íntimo por cuanto Teresa, a través de él, establece una observación de sí misma y la posibilidad de un autoconocimiento: una forma de salvación de la vida a través de la escritura, al constituirse en un recurso contra la soledad, el silencio y el olvido.

En cuanto a la relación del diario íntimo con la serie “vitas”, ésta ya la hemos anunciado al comienzo de este trabajo, al afirmar que es un subgénero de un tipo de escritura mayor como lo es la escritura biográfica y autobiográfica. En el caso del diario íntimo, éste solía estar asociado al ámbito de la mujer, como una forma de literatura confesional (sobre todo en la época de Teresa, y a diferencia de los otros tipos de escritura autobiográfica); sin embargo, este tipo de escritura se constituiría poco a poco en una zona de transgresión a la subordinación genérica-sexual, al favorecer que lo personal y cotidiano se incluya en los discursos y prácticas de la cultura dominante, otorgándole una mayor importancia a la vida de la mujer que escribe, transformando el espacio privado en espacio público. De este devenir, podemos concluir que la conquista de un espacio propio abriría este subgénero también a los hombres, quienes podrán dar cuenta de su espacio más íntimo toda vez que este pasa a ser un espacio abierto y no propio del género femenino.

3. El personaje

Teresa Wilms Montt fue una escritora chilena nacida en Viña del Mar en 1893 y fallecida en París en 1921. Proveniente de una familia burguesa, su vida -desde temprana edad- estuvo marcada por la fatalidad de su destino: casada muy joven, repudiada por su familia por este matrimonio, los maltratos físico y psicológico por parte de su esposo, la infidelidad con el primo de éste, su enclaustramiento, la separación de sus hijas y de su amante, su huída a Argentina, el suicidio de un enamorado, el continuo errar por diversos países, su dependencia de ciertas drogas, sus variados intentos de suicidio y su muerte, han tejido alrededor de Teresa una cierta mística asociada principalmente a la figura de la *femme fatale*. Sin embargo es precisamente por esta difícil vida que la escritura, como discurso y como acto, se constituye en un intento por configurar una subjetividad femenina y una identidad que le dé sentido a su vida (hay así una temprana voluntad de “ser” y “hablar” desde un “yo femenino” con voz propia y diferenciada del espacio social y cultural al cual pertenecía): la escritura es así la expresión de

una interioridad y de un especial estado anímico producto de esa intensa vida y que se refleja en los temas recurrentes que atraviesan sus cuatro diarios: la soledad, el tedio, el vacío existencial y la muerte en vida. Por lo tanto, personaje y autor están indisolublemente unidos en los *Diarios* de Teresa, lo cual nos permite analizarlos no tanto en su sentido artístico-literario, sino más bien como un documento humano de alcance cognoscitivo que recrea la vida de su autora, sobre todo, recrea la profunda insatisfacción de su existencia, unida a lo que Oyarzún (1967: 109) señala: la desintegración “de una sociedad y una forma de ser y de vida que muere”. Es así, Teresa escribe por una necesidad, una catarsis, casi como “un acto vital”, de liberación frente a un permanente vacío del alma.

Ahora bien, la imagen oficial que se nos ha presentado de Teresa es bastante contradictoria: por un lado se la valora en tanto mujer que desafió las convenciones de una época al desarrollarse como un sujeto activo (como mujer y escritora) frente a la pasividad con las que solía ser tratada y a los roles que se le asignaban (como madre y esposa); en este sentido, su imagen ha empezado a ser valorada en tanto existen cada vez mayor cantidad de personas que conocen y gustan de su obra y a que en cierta forma se ha ido oficializando y visibilizando su imagen: a los libros de Ruth González-Vergara, se suman la reciente película “*Teresa*” y su inclusión en portales oficiales como por ejemplo “Memoria chilena” y en la serie de cortos “Postales Bicentenario”. Pero por otro lado, si bien se ha ido rescatando la imagen de Teresa, nos parece más bien que ésta sigue siendo vista en relación a los hombres: nos se valora tanto su obra como la tragedia de su vida, al presentarla como una mujer romántica y bella que desafió las convenciones de su época en busca del amor, y en este mismo contexto, su obra queda reducida a un espacio menor en tanto producto de los pensamiento de una mujer “víctima del amor”; frente a esto creemos que la obra de Teresa merece ser estudiada con otros ojos, si bien no se puede separar vida y obra, sí puede analizarse esta última como expresión de una subjetividad y de una visión de mundo netamente femenina. Cabe destacar que en su época ya habían críticos y defensores de su obra: según Guerra (2005: 100) entre los primeros se decía que su escritura era “ingenua, defectuosa, falta de rigor y estilo” o también se dudaba “si realmente tenía una chispa de genio o revolvía con negligencia de mujer bonita frases vacías como perlas falsas”: en tanto sus defensores (entre ellos Huidobro y Juan Ramón Jiménez,) destacaban no sólo su belleza, sino también su originalidad, su inteligencia y su misticismo al momento de escribir.

Finalmente, debemos decir que la imagen pública que se tenía de Teresa en la época en que ella vivió era la de una mujer irreverente, transgresora, mala (en relación a su papel de esposa y madre), en fin, una especie de paria de su

clase social. Frente a esta imagen, Teresa se revaloriza en contradicción con el devenir mundano y las relaciones interpersonales que establece y lo hace a través de la figura semántica del *reflejo*:

“Miro mi faz sobre la charca podrida y ella me devuelve el reflejo tan puro como el más nítido espejo.

A pesar de que en mi alma se albergan lastimeras cuitas se ilumina mi rostro al reír, como encendido al rescoldo de una santa alegría.

Miserable lloro, retorciendo mis angustias como a sierpes que quisiera aniquilar, pero en mi camino se detiene a tiempo un santo, un bondadoso, un sencillo y enjugando mis ojos me dice: -¡Que buena eres! Lloro, que esta agua que vierte el alma endurecida, bendita es, la recoge El, que está más alto- y señala los espacios.

No puedo ser mala, no; la bondad me sale al encuentro”.

En este sentido, nos parece que Teresa no tiene la intención alguna de reivindicar su imagen, sino simplemente dejar en evidencia cómo ella se ve a sí misma, reafirmando su derecho a elegir la vida que quería vivir.

CONCLUSIÓN

Hablar de los *Diarios* de Teresa Wilms Montt es adentrarse en un mundo fascinante que nos acerca a lo más profundo del ser interior de una persona. En ellos se siente el dolor, la soledad, el inconformismo, la angustia, la rebelión frente a lo establecido, en este sentido, uno logra generar con el autor-personaje una relación y una intimidad no sólo por la empatía que puede generar la escritora, sino porque estos diarios están también escritos en un lenguaje claro y cercano, sin mayores pretensiones que dar salida a las cavilaciones de un espíritu y de un alma atormentados, que más allá de querer generar una rebelión mayor con todo lo establecido, sólo buscaba reconstruir y dar salida a su propia interioridad, la cual lamentablemente y como señala Guerra (2005: 132): “no coincidió ni con el mundo, ni con la tradición, ni con su ideal de “yo” que la fantasía y la ensoñación le permitían proyectar”, lo cual devino inevitablemente en el fracaso de su propio proyecto de su vida.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Gallego, A. (2007). Punto y coma. Pavese y El oficio de vivir [En línea].

Disponible en: <http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/tl2/gallego.pdf>. Consultado Mayo 2008.

González-Vergara, R. (1994). *Teresa Wilms Montt, Libro del camino*. Obras Completas. Santiago: Editorial Grijalbo.

Guerra, C. (2005). *Mujer, discursos y modernidad. La tránsfuga identidad genérica de Teresa Wilms Montt*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

León, M. A. (1997). ¿Emancipación social o emancipación literaria? Las “cachetonas” de Santiago y las nuevas formas de sociabilidad femenina, 1900-1939. En Cuadernos de Historia, N°17 (pp. 145-178). Santiago: Universidad de Chile.

Magallanes, F. El acercamiento al texto literario de carácter autobiográfico: puntos de partida terminológicos y conceptuales [En línea]. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/fl/11330406/articulos/RFAL9696110075A.PDF>

Molloy, S. (1996). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: F.C.E.

Oyarzún, L. (1967). *Lo que no se dijo. Teresa Wilms*. Santiago: Editorial Universitaria.

Piña, C. (1988). Verdad y objetividad en el relato autobiográfico. En Narváez, J., *La invención de la memoria* (pp. 29-39). Santiago: Pehuén.

Puertas, F. (2003). Rasgos generales de la escritura autobiográfica [En línea]. Disponible en: http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/78038401092369463454679/011437_3.pdf. Consultado Mayo 2008.